

Las Bases Bíblicas de las Ciencias Espirituales (v.1.1, 11/01/2011)

Por Fernando Castro-Chávez

Introducción

La Biblia es el fundamento adecuado para toda actividad humana, sea ésta espiritual, mental o física.

La genética con Mendel, la astronomía con Newton, y la microbiología con Pasteur, entre otras, fueron inicialmente inspiradas por el deseo de entender mejor la obra de nuestro Dios.

Pablo nos dice: “Examínenlo todo; retengan lo bueno” (1 Tes. 5:21), “para que aprueben lo mejor” (Fil. 1:10a). Para hacer esto, necesitamos el poder espiritual que solamente Dios puede proporcionar.

La Biblia es un libro viviente, nuestra primera conexión con Dios, siempre útil, siempre llena de novedad. Necesitamos equilibrar la vida entre el conocimiento de las Escrituras y nuestra nueva naturaleza espiritual.

Quisiera que los lectores estén plenamente conscientes, y de ser posible, y conforme a su libre albedrío, que sean capaces de manifestar el don de espíritu santo desde el principio. Es el profundo deseo de Dios, un acto de tu libre decisión.

Hemos de presentarnos a nosotros mismos individualmente aprobados solamente ante Dios, acercándonos a Él con una mente pura: “Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

Nuestro mínimo común denominador, la clave de nuestra salvación está claramente resumida en la próxima Escritura: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre *los* muertos, serás salvo” (Rom. 10:9). ¡Solamente esta creencia es lo que ahora te salva, y nada más!

Pero existe un producto final, práctico y clave de nuestra salvación, compuesto de nueve atributos de nuestro espíritu: “Pero el fruto del espíritu¹ es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5:22-23).

Aquí aprendemos acerca de las nueve características del fruto espiritual que vamos a producir con nuestra salvación:

1. Amor
2. Gozo
3. Paz
4. Paciencia

¹ Nuevo Testamento, mi “Reina Valera” Cotejada, con la regla de usar la mayúscula “E” para referirse a Dios, ‘Espíritu’ Santo, como el dador, y minúscula “s” para referirse al don de Dios, ‘espíritu’ santo, conforme a la enseñanza de Jesucristo, quien declaró: “lo que nace del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6b). En *itálicas* las palabras añadidas por el traductor.

5. Benignidad (Gentileza)
6. Bondad
7. Fe (Creencia)
8. Mansedumbre
9. Templanza (Auto-Control)

El fruto del espíritu es como un cítrico con nueve gajos. Pero primero, la semilla necesita ser plantada en un buen suelo donde las hojas y las ramas crezcan para finalmente producir el buen fruto:

“El árbol comienza a florecer en el tercer año después de ser plantado... El fruto temprano probablemente será pequeño y no comestible, pero después de cinco a siete años, la mayoría de los árboles de naranja producirán buenos frutos comestibles... Como productor necesitas asegurarte de que estás proporcionando el tipo correcto de suelo y de condiciones para tu árbol.” Brandi Brown.

Si queremos un buen fruto, hemos de considerar las acciones necesarias entre la siembra de la semilla y el comer el fruto maduro. Aquí añadido en corchetes la diferencia entre la persona y sus provechos; por el contexto inmediato aprendemos que habla de 9 diferentes provechos o bienes dados a todo creyente:

“Pero la manifestación del espíritu le es dada a cada uno [de los creyentes] para provecho. A uno [de los provechos] el espíritu le da palabra de sabiduría; a otro [provecho], el mismo espíritu le da palabra de ciencia; a otro [provecho], el mismo espíritu le da fe; y a otro [provecho], dones de sanidades por el mismo espíritu; a otro [provecho] más, el hacer milagros; a otro [provecho], profecía; a otro [provecho], el discernir los espíritus; a otro [provecho], *diversos* géneros de lenguas; y a otro [provecho], el interpretar lenguas” (1 Cor. 12:7-10). ¡Y todos los creyentes renacidos necesitamos de todo esto!

El paquete recibido por todo humano cuando es salvo son nueve nuevas acciones potenciales que necesitamos intensamente desear usar; el don espiritual es como una Navaja Suiza de pescador con nueve diferentes funciones. Como el fruto, en singular, que contiene nueve gajos o segmentos, la manifestación espiritual es singular, y contiene nueve componentes o herramientas provechosas que tú puedes usar (o mal usar) por tu sola libre voluntad.

Tres de estas herramientas son activadas por el libre uso de nuestra habla (‘de *inspiración*’):

1. Hablar en Lenguas (Géneros de Lenguas)
2. Interpretación de Lenguas
3. Profecía

Tres de estas herramientas son activadas por el libre uso de nuestra percepción (‘de *revelación*’):

4. Palabra de Ciencia (Mensaje de Ciencia)
5. Palabra de Sabiduría (Mensaje de Sabiduría)
6. Discernimiento de espíritus

Tres de estas herramientas son activadas por el libre uso de nuestras acciones (‘de *ministración*’):

7. Fe (Creencia)

8. Milagros (Energizaciones de Milagros)

9. Dones de Sanidades

Una acción de la manifestación del espíritu dentro de nosotros que también aparece como un gajo o segmento de su fruto es la fe o creencia; una vez que comienzas a actuar con toda tu creencia (pistis), el resultado también será el crecimiento de su segmento en el fruto: Actúa creyendo y el fruto será más y más creencia, sin límites o agotamiento, sin ley.

Esta es la básica y mínima introducción relacionada con la dotación espiritual que Dios te ha dado gracias a lo que Jesucristo hizo por ti cuando ofreció su vida por tu salvación, y cuando derramó la promesa del don de espíritu santo, “y ya que él fue exaltado por la diestra de Dios, recibió del Padre la promesa del espíritu santo, y ha derramado esto que ahora están viendo y oyendo” (Hch. 2:33).

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales” (Ef. 1:3); si realmente tenemos toda bendición espiritual que hemos de necesitar, es mejor que comencemos diligentemente a aprender acerca de cómo usar todo esto. Vamos a necesitar una gran cantidad de discernimiento espiritual en nuestra vida espiritual. “Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas” (1 Cor. 14:5a) ¿Porqué? ¡Porque lo puedes hacer!

Es vital tomar en cuenta que los manuscritos originales de la Biblia estaban perfectos al momento de que fueron revelados, pero desde entonces han sido diluidos mediante múltiples revisiones, versiones, y aún doctrinas de hombres. El creyente puede aproximar la revelación original mediante espíritu santo.

Dios, quien es Santo y quien es Espíritu, al momento mismo en que creímos y recibimos nuestra salvación por gracia, libremente proporciona lo que Él es: su santo espíritu, su más grande don a nosotros; ¡ahora nosotros ya tenemos su naturaleza divina!

“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas [a los creyentes renacidos] por su divino poder [de Dios], mediante el conocimiento de aquel [Jesús] que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio de ellas [Dios] nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes [creyentes renacidos] lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe. 1:3-4a).

Dios es el único autor de la Biblia, con múltiples escritores que fueron inspirados por Él. Dios dio revelación a muchos escritores a través de la historia, pero “la profecía nunca fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por espíritu santo” (2 Pe. 1:21), ¡la santa naturaleza espiritual de Dios estaba sobre ellos y ahora se encuentra en nosotros!

La Biblia tiene integridad, es consistente en sí misma y es verdadera y exacta, hecha con simetría y con belleza estructural; el mismo Dios que diseñó los frutos y nos dio inteligencia para diseñar una Navaja Suiza, es El Que nos ha revelado Su Palabra para que podamos vivir en una libertad espiritual total, sin estar encadenados a ninguna religión de hombres.

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el más importante de todos es el amor”
(1 Cor. 13:13).

El fundamento de nuestros estudios ha de ser el amor,
al amor añadimos conocimiento en el que podemos creer,
sostenidos por la esperanza.

Biblia y la Sociedad Espiritual,

El Poder desde lo Alto,

¡Tú Hoy!

Después del día de Pentecostés, todos los creyentes del primer siglo tenían todo en común: “y todos los que habían creído se mantenían unidos y lo compartían todo; vendían sus propiedades y posesiones, y todo lo compartían entre todos, según las necesidades de cada uno” (Hch. 2:44-45).

Aquí, el círculo interno de la “sociedad” es ese grupo de creyentes con los que convivimos de tiempo en tiempo, el cuerpo de Cristo en nuestra comunidad, la Iglesia de Cristo de la cual Cristo es la cabeza, el fundamento y la piedra angular. Si nos hacemos espiritualmente fuertes aquí, los efectos benéficos se van a ver y manifestar para que el resto de la humanidad vea. Sin embargo, estos tópicos divinos son inagotables, por lo que este es solamente un anticipo que crecerá en tu corazón con la directa guía y consejo de la Palabra y de la revelación de Dios. Por favor, lee por ti mismo toda la Biblia, cuidadosamente adquiriendo el vocabulario de alabanza de los Salmos, y en el contexto de este estudio, todas las Epístolas a la Iglesia escritas por Pablo el Apóstol ¡para que comprendas todo detalle relacionado con la nueva naturaleza del espíritu santo dentro de ti!

Jesús les dijo a sus Apóstoles que esperaran hasta que fueran vestidos (vestidos desde adentro), con Poder: “Yo voy a enviar sobre ustedes la promesa de mi Padre; pero ustedes, quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que desde lo alto sean vestidos de poder” (Lc. 24:49). ¿Ya has sido vestido con poder desde lo alto? Ya verás cómo saberlo.

Manifestar el don prometido del poder desde lo alto de Dios, ciertamente impacta y transforma nuestras sociedades, familias y comunidades. El poder enviado por Cristo Jesús desde el cielo fue entonces la más grande promesa cumplida por Dios: “...la promesa del Padre, la cual ustedes oyeron de mí. Como saben, Juan bautizó con agua, pero dentro de algunos días ustedes serán bautizados con espíritu santo” (Hch. 1:4b-5), “...cuando venga sobre ustedes el santo espíritu recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Donde sea que vivamos ahora, en Mérida, la Ciudad de México, Houston, etc., eso es “lo último de la tierra”.

El poder desde lo alto es tan importante para Dios que Él utiliza múltiples sinónimos para referirse a él, y es lo mismo que ser bautizado, no con agua sino con espíritu santo, es el ser renacido, es el nuevo nacimiento, ¡el lavamiento de la regeneración, el nuevo comienzo y renovación!, entre otras cosas: “pues ustedes han nacido de nuevo, y no de una simiente perecedera, sino de una simiente imperecedera, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pe. 1:23), “bendito sea el

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y mediante la resurrección de Jesucristo de entre *los* muertos, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva” (1 Pe. 1:3), “[Dios] nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en espíritu santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro salvador” (Ti. 3:5-6).

Y debido a que esto es tan importante, estos son tan solo algunos equivalentes en los que Dios subraya Su don de espíritu santo prometido a nosotros. Veamos los cinco más tempranos eventos registrados de seres humanos recibiendo el don de espíritu santo en el libro de los Hechos. En la investigación científica, al menos tres (3) repeticiones separadas son necesarias, ante el uso de la misma variable independiente (recibiendo el don de espíritu santo), y suficientes para categóricamente declarar que algo es lo que es, así como para confirmar una hipótesis. Nuestra hipótesis aceptada en este caso es que todo ser humano que recibe el don de espíritu santo es capaz de comenzar a hablar en lenguas inmediatamente después de recibirlo, así de que el hablar en lenguas es solamente uno de nueve (1/9) variables dependientes (las acciones que manifiestan espíritu santo): “Dios ha derramado su amor en nuestro corazón mediante espíritu santo, dado a nosotros” (Rom. 5:5b); veamos primero brevemente las tres repeticiones que específicamente mencionan el hablar en lenguas como la acción inmediata después de haber renacido (después de haber recibido espíritu santo):

1 -

“Cuando llegó el día de Pentecostés, todos ellos estaban juntos y en el mismo lugar. De repente, un estruendo como de un fuerte viento vino del cielo, y sopló y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y fueron a posarse sobre cada uno de ellos. Todos ellos fueron llenos de espíritu santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu los llevaba a expresarse” (Hch. 2:1-4), “...y cretenses y árabes, ¡y todos los escuchamos hablar en nuestra lengua acerca de las maravillas de Dios!’ Todos ellos estaban atónitos y perplejos, y se decían unos a otros: ‘¿Y esto qué significa?’ Pero otros se burlaban, y decían: ‘¡Están borrachos con dulce vino nuevo!’” (Hch. 2:11-13), “...al oír *esto* [Rom. 10:9], todos sintieron un profundo remordimiento en su corazón, y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ‘Hermanos, ¿qué debemos hacer?’ Y Pedro les dijo: ‘Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del santo espíritu” (Hch. 2:37-38). ¡Cada uno de los lectores puede hoy fácilmente recibir espíritu santo por la pura gracia de Dios!

Aquí, los 12 Apóstoles recibieron el don de espíritu santo y la primera cosa que hicieron fue que ellos, por su propia voluntad, comenzaron a hablar en otras lenguas, cada uno una lengua o lenguas diferentes que ellos no eran capaces de entender pero que Dios les estaba entregando, de tal forma que la gente de la diáspora que había venido a celebrar el viejo Pentecostés de toda nación conocida en aquel tiempo, fueron capaces de escuchar en sus propias lenguas: “¡las maravillas de Dios!”. Este fue mayor que el efecto de ‘Los Salmos’ para aquellos capaces de entender las lenguas que se estaban hablando, ya que ellos sabían que los Apóstoles eran gente iletrada de Galilea, los que estaban hablando con fluidez en sus propias lenguas “¡las poderosas obras de Dios!” Sin embargo, algunos se burlaron diciendo que estaban borrachos con algo ligero como el “Kool-Aid” actual. Pedro entonces proclamó la

sorprendente verdad encapsulada en Rom. 10:9, y los corazones de sus oyentes se derritieron al punto de que ellos mismos preguntaron: “¿qué hemos de hacer?” De tal forma que Pedro les dijo que se arrepintieran, confesando el nombre de Jesucristo para remisión de pecados, y que entonces ellos recibirían “el don del santo espíritu”, ¡Disponible para todos! Y el milagro de que otros pueden entender las mismas palabras que son lenguas desconocidas para aquel que las hablo, se repite en reuniones de creyentes de múltiples nacionalidades.

2

“Mientras Pedro les hablaba así [Rom. 10:9], el espíritu santo cayó sobre todos los que lo escuchaban. Los judíos circuncidados que habían acompañado a Pedro estaban atónitos de que también los no judíos recibieran el don del santo espíritu, pues los oían hablar en lenguas y magnificar a Dios” (Hch. 10:44-46a).

Aquí, Pedro estaba hablando y expandiendo las verdades que tenemos condensadas en Rom. 10:9 a la casa gentil de Cornelio, en Cesarea. Mientras ellos escuchaban eso, ¡el don de espíritu santo “fue derramado” sobre todos ellos! Y lo que definitivamente convenció a los seis creyentes de la circuncisión que fueron con Pedro, del hecho de que estos gentiles también habían renacido, como ellos, es que los escucharon ¡“hablar en lenguas y magnificar a Dios”! El “magnificar a Dios” tal vez fue que estos gentiles estaban dando también palabras de profecía, como el próximo derramamiento a otro grupo de gentiles nos indica, y/o dando la interpretación de las lenguas con las que magnificaban “a Dios”, y/o el milagro de que lo que fueron lenguas desconocidas para miembros de entre estos gentiles, fueron palabras claras en hebreo.

3

“Cuando [Pablo] llegó a Éfeso, se encontró con algunos discípulos y les preguntó: ‘¿Recibieron ustedes espíritu santo cuando creyeron en el Señor Jesús?’ Y ellos respondieron: ‘No, ¡ni siquiera habíamos oído hablar de espíritu santo!’» Pablo les preguntó entonces: ‘¿Pues qué enseñanza recibieron al ser bautizados?’ Y ellos respondieron: ‘La del bautismo de Juan.’ Pablo les dijo: ‘El bautismo de Juan enseñaba el arrepentimiento. Le decía al pueblo que tenía que creer en el que vendría después de él, es decir, en Jesús.’ Al oír *esto*, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando Pablo les impuso las manos sobre la cabeza, el espíritu santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran doce hombres en total”, “...esto se prolongó durante dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hch. 19:1-7, 10).

Pablo les dijo a los creyentes en Éfeso que cuando ellos escucharon las verdades de Rom. 10:9, ellos entonces recibieron el don de espíritu santo: “También ustedes, luego de haber oído la palabra de verdad, que es el evangelio que los lleva a la salvación, y luego de haber creído en él [en Jesucristo], fueron sellados con el espíritu santo de la promesa” (Ef. 1:13), y también en Corinto: “y es Dios el que también nos ha marcado con su sello, y el que, como garantía [arras], ha puesto al espíritu en nuestros corazones” (2 Cor. 1:22).

Aquí, los Efesios fueron “bautizados en el nombre del Señor Jesús”, y después “el espíritu santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar”. Esto claramente nos indica que el bautismo de agua de Juan ¡ya había expirado!

Dos previos eventos de seres humanos recibiendo espíritu santo también se describen en el libro de Hechos:

4

“Los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que en Samaria se había recibido la palabra de Dios, y enviaron a Pedro y a Juan. Cuando éstos llegaron, oraron por ellos para que recibieran espíritu santo, porque *espíritu santo* aún no había descendido sobre ninguno de ellos, ya que sólo habían sido bautizados en el nombre de Jesús. En cuanto les impusieron las manos, recibieron en manifestación espíritu santo. Y al ver Simón que espíritu santo se recibía por la imposición de manos de los apóstoles, les ofreció dinero y les dijo: ‘Denme también a mí este poder, para que cuando yo imponga las manos sobre cualquier persona, ésta reciba espíritu santo’” (Hch. 8:14-19).

Aquí, Felipe estaba haciendo maravillosas sanidades y milagros en Samaria pero fue incapaz de llevarlos a manifestar espíritu santo, Felipe estaba, como Apolos en Éfeso antes de la llegada de Pablo en el ejemplo anterior, atorado en el bautismo de agua de Juan, así de que los Apóstoles Pedro y Juan fueron a ayudar a los Samaritanos para que manifestaran espíritu santo, y cuando los Samaritanos recibieron espíritu santo, un Simón el mago vio la manifestación del espíritu, y muy probablemente lo que Simón vio es que los vio hablando en lenguas, y él quería comprar con dinero el gratuito poder de impartir el don de espíritu santo, de tal forma que Pedro lo reprendió, y ¡Simón mismo recibió y se arrepiñó!

5

“Ananías fue y, una vez dentro de la casa, le impuso las manos y le dijo: ‘Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de espíritu santo’ (Hch. 9:17).

Pablo mismo narró varias veces su testimonio de haber recibido y manifestado espíritu santo, impartido por un discípulo llamado Ananías; y acerca de lo frecuente que Pablo hablaba en lenguas en su vida personal de oración, leemos: “[Yo Pablo] hablo en lenguas más que todos ustedes” (1 Cor. 14:18b).

Pablo declaró que por su libre voluntad, él era capaz de hablar en lenguas ¡más que todos los creyentes de Corinto de su tiempo juntos! La forma de Pablo de agradecerle a Dios era mediante su hablar en lenguas; cuando hablamos en lenguas, agradecemos a Dios de una forma perfecta; ¡esta es la más que excelente manera espiritual de agradecerle a Dios! “Tú, a la verdad, bien das gracias” (1 Cor. 14:17a).

La persona que habla en lenguas no entiende las palabras que pronunció, por lo que el entendimiento de la persona es pasado por alto, pero la naturaleza espiritual interna de esa persona es edificada: “El que habla en lengua *desconocida*, se edifica a sí mismo” (1 Cor. 14:4a), porque la persona hablando en lenguas habla directamente, cara a cara, con Dios: “pues el que habla en lenguas *desconocidas* le habla a Dios, pero no a los hombres; y nadie [que esté hablando en lenguas] entiende porque, en espíritu, habla

de manera misteriosa [secretos divinos]" (1 Cor. 14:2), y debido a que hablas espiritual y directamente con Dios, ¡"Tú, a la verdad, bien das gracias"! (1 Cor. 14:17a), ¡tú le estás dando gracias de la mejor manera posible a Dios, tu Padre!, ¡Y tú también puedes interpretar tus gracias espirituales a Dios para beneficio y bendición de todos los otros creyentes!, ¡Tú directamente alcanzas el corazón de Dios cuando hablas en lenguas!, ¡Mientras que el adversario y sus huestes no entienden lo que se dijo cuando hablamos en lenguas, ni lo que le acabamos de decir a Dios, ni lo que Dios te reveló!, ¡Es por eso que éstos son "secretos sagrados"! Su campo es el espiritual, y aquellos a los cuales estas cosas son "secretas" son aquellos espíritus malignos que quisieran mantener a la humanidad ciega en relación con la ventaja infinita del hablar en lenguas, porque: "la batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino... ¡contra *huestes* espirituales de maldad en las *regiones* celestes!" (Ef. 6:12).

Ha de quedar bien claro que cada uno y todos los creyentes renacidos del primer siglo fueron capaces de hablar en lenguas, y de interpretar lenguas: "Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación" (1 Cor. 14:26a), "...toda la iglesia reunida en un solo lugar, y ... todos hablan en lenguas ..." (1 Cor. 14:23a); el problema era que estaban haciéndolo todos al mismo tiempo y sin interpretación, hasta el punto de que la nueva gente que llegaba no sabía lo que estaba sucediendo, cuando el propósito de manifestar espíritu santo es el "hacerlo para edificación" (1 Cor. 14:26b), y "podéis profetizar todos, uno por uno" (1 Cor. 14:31a), de nuevo, todos estos creyentes renacidos eran capaces y estaban habilitados con las nueve operaciones de la manifestación del espíritu santo para edificarse a sí mismos y para luego poder edificar a los otros.

La siguiente ecuación es muy importante para entender el hablar en lenguas, nuestro juguete temporal:

Orar **en espíritu** = Orar **en una lengua desconocida** [desconocida para aquel que habla] (1)

Esta sorprendente ecuación se origina en el siguiente versículo: "Si yo oro en una **lengua desconocida**, es mi **espíritu** el que ora, pero mi entendimiento no se beneficia" (1 Cor. 14:14).

Jesucristo anunció que "estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en sus manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño. *Además*, pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán" (Mr. 16:17-18).

Antes, Jesús había declarado que: "el que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre" (Jn. 14:12). Uno de los mayores trabajos espirituales que Jesús no pudo hacer, ya que él era el pago para ello, es el hablar con nuevas lenguas, ¡algo que nosotros podemos hacer hoy mismo! Y desde luego, nosotros podemos llevar a otros a que hablen en lenguas.

Así de que, exploremos algunas escrituras que tienen que ver con el orar en espíritu, comenzando con la voz del Maestro: "Pero viene la hora, y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores. Dios es Espíritu; y es necesario que los que lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad" (Jn. 4:23-24). Aquí, mediante la percepción que nos proporciona la ecuación (1), Jesucristo dijo que hay que:

Adorar al Padre en **espíritu** y en verdad = Adorar al Padre en **lenguas desconocidas** y en verdad (2)

¡El hablar en lenguas es adorar! La figura de dicción “endíadís” comunica un sentido con dos palabras:

El adorar con lo **espiritualmente** verdadero, con lo verdaderamente **espiritual** = El adorar con las **lenguas desconocidas** de verdad, con verdaderas **lenguas desconocidas** [para aquel que las habla] (3)

Mediante el uso de la ecuación (1), queda también claro que en el clímax o ápice de la revelación a la Iglesia, la Epístola a los Efesios, la Epístola del Amor, el hablar en lenguas aparece dos veces. Hablar en lenguas ha sido establecido como nuestra prueba de amor hacia Dios, hacia Su hijo Jesucristo, y hacia el resto de Sus hijos, los otros creyentes renacidos. Su primer uso en Efesios es: “Hablen consigo mismos² con salmos, himnos y cánticos espirituales; canten y alaben al Señor con el corazón” (Ef. 5:19).

Hablando consigo mismos con cánticos **espirituales** = Hablando consigo mismos con cánticos **en lenguas**
(4)

El siguiente uso en Efesios aparece un poco después para corroborar lo que se ha dicho previamente: “Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en espíritu, y manténganse atentos [perseverantes], siempre orando por todos los santos” (Ef. 6:18).

Orando en todo tiempo en **espíritu** por todos los santos = Orando en todo tiempo en **lenguas** por todos los santos (5)

Pablo les dijo que oraran en todo momento, y en otras de sus cartas lo reitera: “Oren sin cesar” (1 Tes. 5:17). Debido a lo que leemos en Efesios, sabemos que la única manera para el Cristiano de orar sin cesar, de orar todo el tiempo, es mediante el uso del espíritu, que es mediante el hablar en lenguas, como la Escritura clave lo dice: “Entonces, ¿qué *debo hacer*? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantar [salmodiar] con el espíritu, pero también con el entendimiento” (1 Cor. 14:15).

¿Por qué orar y aún cantar en una lengua o lenguas desconocidas? “pues no sabemos qué nos conviene pedir” con nuestro propio entendimiento (Rom. 8:26); en el mismo versículo, ésta ignorancia acerca de la perfecta oración con nuestro propio lenguaje en el que nacimos se llama “nuestra debilidad”, pero ¡Dios ya ha mandado Su ayuda con el espíritu santo de Su don que habita dentro nuestro! Sí, nosotros no sabemos como orar adecuadamente con nuestra mente racional, pero como el mismo versículo lo dice: “el Espíritu mismo intercede por *nosotros* con gemidos indecibles”. Estos gemidos son el hablar en lenguas palabras que nuestra mente no entiende. Sin embargo, ¡el comienzo y el final del hablar en lenguas están bajo nuestro control total, pero no así nuestro entendimiento de las palabras habladas!

Otro libro que usa la equivalencia que se presenta en la ecuación (1) es Judas: “amados hermanos, sigan edificándose [a vosotros mismos] sobre la base de su santísima fe, oren en espíritu santo” (Jd. 20); esta es otra forma de decir que nuestra oración espiritual, que es el hablar en lenguas, es para edificar

² “Entre ustedes” en la versión *Reina Valera*, “*jeautois*”, también puede ser traducida como “consigo mismos”, la conversación personal dentro de nosotros mismos. Esta traducción alterna fluye con precisión en el contexto “con el corazón”. Yo puedo hablar en una lengua conmigo mismo; pero si lo hago con otra persona, yo he de interpretar espiritualmente lo que acabo de decir audiblemente en lenguas; sin embargo, la interpretación no ha sido explícitamente incluida en este versículo en particular.

nuestro ser interior, edificándonos en nuestra santísima fe, que es otra de las evidencias de que en verdad tenemos espíritu santo. Aquí, la ecuación es:

Orando en **espíritu santo** = Orando en **lenguas desconocidas** (6)

“Para que por su espíritu, y conforme a las riquezas de su gloria, [Dios] los fortalezca interiormente con poder” (Ef. 3:16). ¡Un Cristiano puede aún cantar mientras manifiesta el espíritu e interpreta lo que dijo!

“Quiero que sepan que nadie que hable por espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; y que nadie puede llamar ‘Señor’ a Jesús, si no es por espíritu santo” (1 Cor. 12:3). ¡Este es un discurso santo! Aquí no hay maldiciones.

Nadie que **hable por espíritu de Dios** puede decir: “¡maldito Jesús!” = Nadie que **hable en lenguas** puede decir: “¡maldito Jesús!” (7)

Nadie puede llamar ‘Señor’ a Jesús, si no es por **espíritu santo** = Nadie puede llamar ‘Señor’ a Jesús, si no es por **hablar en lenguas** (8)

¿Por qué realmente hacemos a Jesús nuestro Señor viviente espiritualmente solamente mediante nuestro hablar espiritual o en lenguas? Debido a que éste fue el ápice de su ministerio, esta fue la promesa originada en el corazón de Dios, su Padre, derramada por Jesucristo mismo, quien recibió tal trofeo espiritual y esas medallas espirituales debido a su victoria ¡al punto de que Jesús es capaz de compartirlas con todo aquel que en él cree! Desde el día de Pentecostés, e inmediatamente después de recibir el don de espíritu santo para nosotros, cosechado por Jesucristo en el cielo, debido a su incondicional y completa obediencia a su Padre, todo creyente humano que se describe en el libro de los Hechos hizo una cosa y una cosa predominante después de haber recibido el nuevo nacimiento y la salvación: ¡Ellos hablaron en lenguas!

Otros versículos corroboran el hecho de que el hablar en lenguas es evidencia de que tenemos el espíritu de Dios; ya que si no, ¿de que otra manera nos convenceríamos a nosotros mismos en cualquier momento de que ya tenemos el santo espíritu dentro de nosotros mismos?

“El espíritu de la verdad... estará en ustedes”! (Jn. 14:16-17); “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios... y coherederos con Cristo” (Rom. 8:16-17), “por cuanto ustedes son hijos, Dios envió a sus corazones el espíritu de su Hijo, el cual clama: ‘¡Abba, Padre!’ (Gál. 4:6). ¡Nosotros podemos clamar en lenguas!

El testimonio a nuestro **espíritu** = El testimonio a nuestro **hablar en lenguas** (9)

Para realmente decirle a Dios, nuestro Padre, esa íntima expresión como si fuéramos el más pequeño de sus hijos diciéndole: ¡Abba!, ¡Papá!, esto puede verdadera y solamente ser dicho mediante nuestro hablar en lenguas que es como los primeros balbuceos con sentido que un bebé confiado puede pronunciar. “Ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice nuevamente al miedo, sino que han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ‘¡Abba, Padre!’” (Rom. 8:15), “que el Dios de la paciencia y de la consolación les conceda a ustedes un mismo sentir, según Cristo Jesús, para que todos

juntos y a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 15:5-6). La una sola voz que todos los creyentes renacidos tienen es la oración en el espíritu, el hablar en lenguas, y debido a que esto va más allá de las mentes y los pensamientos de los creyentes, es la región genuina en donde realmente podemos tener unidad, independientemente de las diferencias en pensamiento.

Los próximos ejemplos son directos recordatorios del don de espíritu santo dados por Dios a ti: “En esto sabemos que él permanece en nosotros: por el espíritu que él nos ha dado” (1 Jn. 3:24), “en esto sabemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que él nos ha dado de su espíritu” (1 Jn. 4:13), “no apaguen el espíritu” (1 Tes. 5:19), “guarda el buen depósito mediante espíritu santo que habita en nosotros” (2 Tim. 1:14), “el que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna” (Gál. 6:8b).

“Yo rogaré al Padre, y él les dará otro consolador (parakletos), para que esté con ustedes para siempre: *es decir*, el espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes” (Jn. 14:16-17), “en aquel día ustedes [futuros creyentes renacidos] sabrán que yo [Jesús] estoy en mi Padre, y que ustedes [creyentes] están en mí [Jesús], y que yo [Jesús] estoy en ustedes [creyentes]” (Jn. 14:20), “yo [Jesús] en ellos [futuros creyentes renacidos], y tú [Dios] en mí [Jesús], para que sean perfectos en unidad [eis], para que el mundo crea que tú [Dios] me enviaste, y que los has amado a ellos [creyentes renacidos] como también a mí [Jesús] me has amado” (Jn. 17:23).

“Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura’. Jesús se refería al espíritu que recibirían los que creyeran en él; espíritu aún no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado” (Jn. 7:38-39). Actualmente, necesitamos estar a la altura de su resurrección, ¡necesitamos caminar basados en su resurrección! ¿Y cómo logramos hacer eso? Mediante el manifestar el don de espíritu santo que llevamos por dentro, ¡mediante el hablar en lenguas lo más que podamos!

Ríos de aguas vivas continuamente fluyendo del interior del creyente, esos son nuestra oración espiritual continua:

Jesús se refería al **espíritu...** el **espíritu** aún no había venido = Jesús se refería al **hablar en lenguas...** el **hablar en lenguas** aún no había venido (10 y 11)

“Ese velo les será quitado cuando se conviertan al Señor [Jesús]. Porque el Señor [Jesús] es el Espíritu [Jesús]; y donde *está* el espíritu del Señor [Jesús], *allí hay* libertad. Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor [Jesús] a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen [espiritual], como por el espíritu del Señor [Jesús]” (2 Cor. 3:16-18), ¡“es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”! (Col. 1:27b). ¡Somos transformados en la misma imagen espiritual de Cristo!

Cristo en ti = el espíritu del Señor Jesús en ti = el don de espíritu santo en ti (12)

Y, ¿cómo es que Jesucristo sabía tantas cosas acerca del hablar en lenguas?, aún cuando Jesús mismo sabía que él no sería capaz de hablar en lenguas, ya que él era la palabra viviente, quien necesitaba morir y ser levantado para poder compartir su nueva naturaleza resucitada con nosotros. Sí, Jesús

necesitaba primero recibir su naturaleza espiritual, y hoy tenemos necesidad de que la naturaleza resucitada y espiritual de Cristo Jesús entre a nuestras vidas, ¡y que permanezca allí hasta el final!

Y Jesús lo sabía debido a que: “En la ley está escrito: ‘**Yo hablaré con este pueblo en otras lenguas y con otros labios, pero ni así me obedecerán**’, dice el Señor. Las lenguas son una señal...” (1 Cor. 14:21-22a). Así que, basado en los paralelismos del Antiguo Testamento, Cristo sabía de la venida del hablar en lenguas. Aquí se encuentra la escritura original mencionada por Pablo: “[sav lasav sav lasav, kav lakav kav lakav]... ba be bi bo bu!” Pues bien, si no hacen caso, será en lenguaje enredado, en idioma extraño, como Dios hablará a este pueblo. Ya él les había dicho antes: “Aquí está la calma, aquí está el descanso; que descanse el fatigado.” Pero no quisieron hacerle caso” (Is. 28:10b-12, *Dios Habla Hoy*).

Ya había sido profetizado que el hablar en lenguas sería también una señal para una nación dura de cerviz, Israel, que en su conjunto, no creería ni escucharía; pero también, ¡que el hablar en lenguas es el reposo y el descanso para nuestras almas! El hablar en lenguas es también una señal para todo incrédulo en general cuando se lleva a cabo decentemente y con orden.

Dios mismo nos está diciendo: “...no impidan que se hable en lenguas *extrañas*, siempre y cuando todo se haga decentemente y con orden” (1 Cor. 14:39b-40), pero “procuren abundar para la edificación de la iglesia [la congregación, la reunión de creyentes]” (1 Cor. 14:12b), ya que, cuando tú hablas en lenguas sin interpretar, tu estás hablando perfectamente con Dios, no con seres humanos; este es un acto de tu libre voluntad, tu no necesitas hacer esto para ser salvo; sin embargo, este es tu gran acto de amor.

A las nueve acciones del don de espíritu santo dentro de nuestras vidas también se les llama “operaciones”. Tim Raub, mi hermano en Cristo y santo abogado de Corpus Christi, Texas, dijo que toda la Biblia es un documento legal, que usa términos legales tales como “coherederos con Cristo”, y que es como un contrato en el que puedes considerar a Dios totalmente comprometido y responsable por Su Palabra. Dios te da derechos, como en una Constitución; por ejemplo, ¡el ser coheredero con Cristo te da el derecho legal a toda su herencia!, ¡Te da el derecho a todo lo que Cristo tiene y tendrá por siempre en esa herencia procedente del Dios vivo!; ¡Todo lo que Cristo tiene (al 100%), es también tuyo! Esta es una “propiedad comunitaria” en la casa de Dios, donde tu tienes el derecho de ir a todos los cuartos de la casa como Cristo lo tiene; y a donde quiera que Jesucristo vaya, tu también puedes ir, ¡y tu también irás!; ¡Todo lo del Reino de Jesucristo es también tuyo!, pero todo se lleva a cabo por tu libre voluntad, ¡tu salvación espiritual, y su subsiguiente manifestación para edificación!

Cuando tu hablas en lenguas, hablas directamente con Dios, en palabras que pueden ser palabras que pertenecen a lenguajes humanos pasados, presentes o futuros que te son desconocidos a ti que hablas, o aún pudieras estar hablando en lenguas el lenguaje de los ángeles: “Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal resonante, o címbalo retumbante” (1 Cor. 13:1). Así que, ¿cómo es que es más excelente que yo hable en esas lenguas desconocidas para mí? ¡Con amor! Y yo lo hago más y más debido a que amo a Dios y a Su hijo Jesucristo, mi Señor, y en reconocimiento por lo que ellos han hecho por mí, y debido a que yo sé que las nueve operaciones de la manifestación del espíritu santo dentro de mí son como juguetes de niños, como cosas necesarias mientras nosotros, los creyentes, continuamos aquí en este cuerpo mortal antes de nuestra gran y final transformación.

“El amor jamás dejará de existir. En cambio, las profecías se acabarán, las lenguas dejarán de hablarse, y el conocimiento llegará a su fin. Y es que sólo conocemos y profetizamos de manera imperfecta, pero cuando venga lo perfecto, lo que es imperfecto se acabará” (1 Cor. 13:8-10). Una vez que estemos cara a cara con Cristo Jesús, ¡finalmente tendremos nuestros cuerpos espirituales e inmortales! Entonces y solamente entonces, cuando Jesús regrese, el hablar en lenguas, la manifestación de palabra de profecía, la manifestación de palabra de ciencia, etc., no serán ya necesarias debido a que en aquel momento, ¡nosotros también tendremos el conocimiento espiritual perfecto acerca de todas las cosas!

“Ahora vemos con opacidad, como a través de un espejo, pero en aquel día veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero en aquel día conoceré tal y como soy conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el más importante de todos es el amor” (1 Cor. 13:12-13). Ahora mismo, Dios nos conoce con claridad y precisión; en cambio nosotros, solamente conocemos en parte, parcialmente, pero entonces nosotros también lo conoceremos todo. Pero tanto ahora como entonces, ¡nosotros podemos vivir en amor! El amor es más permanente que el uso actual del don de espíritu santo; entonces tendremos, no este anticipo que es el don de espíritu santo, ¡sino que nosotros mismos seremos también espiritualmente inmortales como Cristo! Y, ¿a quién le vamos a ofrecer las aguas vivas de la inmortalidad y el fruto de la vida? A las naciones mortales restantes, al resto de la humanidad que aún no habrá escuchado acerca de la disponibilidad inmediata de inmortalidad si creen en el amor de Dios hacia ellos, ¡y si creen en Su viviente hijo Jesucristo, levantado por Dios de entre *los* muertos!

Tim Raub concluyó su Seminario acerca del hablar en lenguas compartiendo que Dios “es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20), diciendo que para siempre obtener tu Efesios 3:20, ¡tu necesitas estar hablando en lenguas mucho, pero mucho más! ¿Por qué? Debido a que Dios es el único que es capaz de “hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos”, y a que “no sabemos qué nos conviene pedir” con nuestro propio y limitado entendimiento (Rom. 8:26), y debido a que este santo espíritu es “el poder que actúa en nosotros”; este poder es el poder desde lo alto, el don de espíritu santo, nuestra salvación espiritual hoy y por siempre, es el nuevo nacimiento, cuyo uso más constante y su aplicación es mediante nuestro hablar en lenguas. ¿Deseas milagros para ti, para aquellos a los que amas, y para aquellos a los que realmente quisieras ayudar? Pues entonces, ¡habla en lenguas constantemente durante todos los días de tu vida! Ve al espejo, confiesa Romanos 10:9, y comienza ahora mismo a hablar en lenguas, ¡lo más que hables en lenguas, la mayor confianza que vas a desarrollar!

Ahora, si tú te encuentras edificado personalmente, fortalecido en ese espíritu santo que Dios te ha dado, ¡entonces te va a ser muy fácil edificar a otros! ¿Y cómo podrás edificar a otros con tu hablar en lenguas? La ecuación para hacerlo se muestra a continuación, sabiendo que este es su uso solamente cuando hablas en lenguas audiblemente en tu reunión de creyentes o congregación, o cuando alguien más, al menos una persona aparte de ti, espera saber que es lo dijiste cuando hablaste en lenguas:

Hablar en **lenguas con interpretación** = Palabra de **profecía** (13)

“Así que, yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero más quisiera que profetizaran; porque profetizar es más importante que hablar en lenguas, a menos que el que las hable también las

interprete, para que la iglesia sea edificada” (1 Cor. 14:5). ¿Dónde es que nosotros profetizamos? ¡En la reunión o congregación! ¿Dónde es que nosotros hablamos en lenguas con interpretación? ¡En la congregación! ¿Dónde es que nosotros hablamos en lenguas sin interpretación? ¡En nuestra vida personal de oración! ¿Dónde es la palabra de profecía y la interpretación de lenguas más útil? ¡En la congregación! ¿Dónde hemos de profetizar y hablar en lenguas con interpretación? ¡En la congregación! ¿Se hace esto comúnmente hoy en día? Desgraciadamente no, pero, ¡parece que nosotros mismos somos los que hemos de comenzar a hacerlo más y más! Esto es lo que trae la presencia del Dios viviente dentro de cada una de nuestras reuniones, cuando nos congregamos. Una importante clave en este versículo es que la misma persona que habló en lenguas es la que ha de traer la interpretación.

La interpretación no es una traducción textual o literal, es la suma y substancia de lo que se dijo mientras se hablaba en lenguas; la interpretación no es premeditada, sino que es el pensamiento inmediato que viene a tu mente al momento mismo en el que comienzas a abrir tu boca para ofrecer la interpretación. ¡Hablar en lenguas con interpretación es la inspiración del santo espíritu dentro de ti! Tu interpretas en tu propio lenguaje (o en el lenguaje de la mayoría de los oyentes, lenguaje que tú conoces), trayendo palabras en el nombre de Dios, en tercera (“Así dice Dios...”) o en primera persona (“Yo soy tu Dios...”), y aún pudiera ser una alabanza inspirada (“Tu Dios declara...”, recordándome de los Salmos, y de las palabras habladas por Zacarías después del nacimiento de su hijo Juan, y de las palabras de María cuando visitaba a su prima Elisabeth). ¿Quiénes somos nosotros para condicionar o para ponerle lazo al espíritu? “De la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34b, Lc. 6:45b). ¡Amen!

Necesitas recordar que nadie, absolutamente nadie puede ponerle límites al don de espíritu santo y al cómo es que ha de ser expresado o manifestado. Las cosas se necesitan llevar a cabo decentemente y en orden, ¡sí! Pero sin condicionar de ninguna manera la forma en que la interpretación se ha de llevar a cabo, si es un mensaje directamente de Dios o en Su nombre, o si es solamente un acto de adoración, alabanza, oración, clamor, o agradecimiento inspirado, o si es un cántico nuevo; esto le corresponde solamente al creyente que está manifestando el don de espíritu santo que mora dentro de él, y a Dios.

“Ustedes vayan en pos del amor, y procuren alcanzar las *cosas* espirituales, y sobre todo que profeticéis” (1 Cor. 14:1). La operación de profecía, una de las nueve manifestaciones del espíritu santo, ha de traer un mensaje procedente de Dios, ya sea en primera persona (como si Dios mismo estuviera hablando), o en tercera persona (acerca de Dios), y ha de edificar, ha de exhortar, ha de confortar, y es para el beneficio de los que escuchan, de los otros creyentes, de tal forma que el contexto es el de llevar a cabo acciones que sean provechosas a la Iglesia, que es las reuniones de los creyentes, miembros del cuerpo de Cristo, y de aquellos nuevos deseosos de aprender, aún cuando solamente dos o más creyentes se encuentren juntos, porque “si en este mundo dos de ustedes se ponen de acuerdo en lo que piden, mi Padre, que está en los cielos, se lo concederá. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mt. 18:19-20), ya que “el otro” también necesita edificación (1 Cor. 14:17).

“El que profetiza les habla a los demás para edificarlos, exhortarlos y consolarlos” (1 Cor. 14:3). La palabra de profecía es fácil y claramente entendible por los oyentes, y ha de edificar, motivar y consolar. Podemos claramente ver que esta palabra de profecía es una declaración originada en el corazón de

Dios, y se expresa por nosotros debido al espíritu santo de Dios que mora dentro de nosotros; nosotros hablamos palabra de profecía y lenguas con interpretación inspirados por Dios.

“El que profetiza, edifica *a la iglesia*” (1 Cor. 14:4b). Este es el contexto de las cartas a los Corintios: ¿Cómo podré hacer cosas que edifiquen a los otros? Pero, antes de que yo sea capaz de edificar a otros, ¡yo mismo necesito primero ser edificado! ¿Cómo? Mediante mi constante hablar en espíritu, que es mi hablar en lenguas.

“Hermanos, ¿de qué les serviría a ustedes que yo fuera a visitarlos y les hablara en lenguas, a menos que les comunicara alguna revelación, o conocimiento, o profecía, o enseñanza?” (1 Cor. 14:6). ¿Dónde se aplica esto? ¡En la reunión de creyentes! ¡No hay nada malo o erróneo en nuestro hablar en lenguas siempre en nuestra vida personal!

“Si no usan la lengua para comunicar un mensaje claro y comprensible, ¿cómo se va a entender lo que dicen? Es como si hablaran al aire” (1 Cor. 14:9). ¡Esta declaración de nuevo se aplica solamente al manifestar espíritu santo mediante inspiración en la reunión de creyentes! Tristemente, la gente que menosprecia el hablar en lenguas en la iglesia, la mayoría de las veces es la misma que es totalmente incapaz de dar palabra de profecía.

“Por lo tanto, el que hable en una lengua *extraña*, pida en oración poder interpretarla” (1 Cor. 14:13). La misma persona que habló en lengua desconocida, como leímos previamente, es la que necesita creer que puede interpretar. El cuerpo de Cristo, el grupo, no es edificado a no ser que él, el individuo que previamente habló en lenguas, interprete (1 Cor. 14:5). Nosotros interpretamos mediante el hablar en nuestro propio lenguaje, sin premeditación, inmediatamente después de que hablamos en lenguas.

“Si tú alabas a Dios sólo en espíritu, ¿qué hará el que solamente está escuchando? ¿Cómo dirá ‘Amén’ a tu acción de gracias, si no sabe lo que has dicho?” (1 Cor. 14:16). ¿Dónde se aplica esta declaración? ¡En la reunión de creyentes! (y/o cuando al menos otra persona esté escuchándote) ¿Por qué? Porque “tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado” (1 Cor. 14:17). Y porque ¡tú necesitas edificar a toda la congregación o al creyente individual que te esté escuchando!

Si tú alabas a Dios sólo en **espíritu** = Si tú alabas a Dios sólo en **lenguas** (14)

“En *la iglesia* prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para poder enseñar a los demás, que diez mil palabras en una lengua *extraña*” (1 Cor. 14:19). Aquí el contexto se explica a sí mismo: “en la iglesia”.

“Si alguno habla en lengua *extraña*, que *sean* dos o a lo más tres, y por turno; y que uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en *la iglesia*, y hable para sí mismo y para Dios” (1 Cor. 14:27-28). Así que, cuando mucho, tres creyentes en la congregación necesitan hablar en lenguas, cada uno a su debido momento, y cada uno de ellos ha de también interpretar. Si ellos no creen aún que ellos pueden también interpretar, ¡ellos pueden seguir en su interior hablando en lenguas para sí mismos y para Dios! Los siguientes versículos indican que la palabra de profecía necesita también llevarse a cabo de la misma manera: “De la misma manera, que hablen dos o *hasta* tres profetas, y que los demás juzguen

[disciernan] *lo dicho*" (1 Cor. 14:29). Este versículo es muy importante ya que enseña que la manifestación del espíritu santo en palabra de profecía es una declaración inspirada, ¡sí!, pero, ya que los seres humanos somos tan imperfectos, algunas veces algo erróneo procedente de nuestras propias imaginaciones puede infiltrarse junto con la inspiración genuina dada por el don de espíritu santo, de forma tal que los miembros de la congregación son los que "juzguen" o "disciernan" aquello que se dijo; y si lo que se dijo es erróneo, entonces hay que restaurar con amor y sabiduría al creyente que dijo semejantes cosas. Si se comparten testimonios en tu congregación, este es también un buen consejo de solamente tres por reunión compartiendo. Así de que, por reunión: 3 + 3 = 6 proporciona de nuevo un mismo nivel para el hablar en lenguas con interpretación y el dar palabra de profecía en la congregación:

3 lenguas con interpretación + 3 palabras de profecía = 6, límite saludable superior para las operaciones que usan la boca (15)

"Los espíritus de los profetas, están sujetos a los profetas, pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos" (1 Cor. 14:32-33). Esta Escritura confirma que el creyente renacido se encuentra al 100% en control de su manifestación de espíritu santo, esta Escritura también muestra que el 100% de los creyentes, tan sólo por tener espíritu santo dentro de ellos, son 100% santos o santificados, así como lo somos nosotros. "¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?" (1 Cor. 12:30b) La respuesta es: ¡Sí, todos pueden hablar lenguas e interpretar, pero NO al mismo tiempo!

"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que les escribo son mandamientos del Señor" (1 Cor. 14:37). Estas sorprendentes cosas que hemos leído acerca del hablar en lenguas, acerca de su interpretación por los mismos que hablaron en lenguas, y acerca del uso adecuado de la palabra de profecía como operación de espíritu santo presente en la congregación, son "mandamientos del Señor" Jesús; "siempre y cuando todo se haga decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40), ya que independientemente de lo santo que eran los santos creyentes en Corinto (y todos ellos tenían el don de espíritu santo), todos ellos estaban practicando erróneamente la manifestación del espíritu, como actualmente múltiples grupos Pentecostales sucumben al dejarse a sí mismos caer al suelo, o peor aún, al empujar a otros para que caigan al suelo, o con uno hablando en lenguas mientras otro "interpreta", cuando en realidad el segundo lo que hizo fue el pronunciar su propia palabra de profecía, etc.

Recordando que, sin importar que tan imperfectos fueron ellos o nosotros mismos lo somos hoy, los creyentes renacidos, todos son ¡"amados de Dios"! "...en Roma que fueron llamados a ser santos" (Rom. 1:7a), "a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro" (1 Cor. 1:2), "...saludamos a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya" (2 Cor. 1:1b), "a los santos y fieles en Cristo Jesús *que están en Éfeso*" (Ef. 1:1b), "a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los obispos y diáconos" (Fil. 1:1b), "a los santos y fieles hermanos en Cristo *que están* en Colosas" (Col. 1:2a), a ti santo hermano, etc.

Ejemplo de tres igualmente válidas interpretaciones de lenguas: 1) En primera persona: "Yo soy Dios y los he elegido"; en tercera persona: "Tu Dios te ha elegido"; como agradecimiento, alabanza y adoración: ¡"Te agradezco Dios que nos hayas elegido"!, etc., etc.